



Identidad, clase social y herencias culturales: la trayectoria asociativa de Lorenzo Arenas Olivos (Concepción, Chile: 1874-1906)*

*Identity, social class and cultural heritages: the associative trajectory of Lorenzo Arenas Olivos
(Concepción, Chile: 1874-1906)*

Wilson Lermanda Delgado**

RESUMEN

El conocimiento levantado sobre Lorenzo Arenas Olivos desde la cultura escrita se ha nutrido de una interpretación apologética, construida desde la experiencia arquetípica del ciudadano liberal que se vinculó a diferentes esferas culturales: mutualismo, masonería y radicalismo. Lo planteado se evidencia al revisar sus referencias históricas, constatando que el tratamiento que ha recibido se caracteriza por una reproducción acrítica de su historicidad. Sin embargo, conceptos como identidad, clase social y herencias culturales, permiten reinterpretar al individuo a partir de las interrelaciones que existieron entre las distintas corrientes culturales en las que estuvo inserto. En esta perspectiva, el objetivo de la investigación es tensionar dicha mirada hagiográfica, para comprender al sujeto histórico desde su dimensión humana. El método histórico se construyó a partir de tres fuentes de información. Primero se analizó de manera crítica las referencias existentes sobre Lorenzo Arenas en la cultura escrita. Luego se analizó documentación inédita del Archivo Histórico Nacional (AHN). Finalmente, la documentación se complementó con prensa (El Sur) y documentación del Archivo Histórico de Concepción (AHC). De esta manera, la revisión de diferentes tipos de fuentes históricas, dan cuenta de distintos niveles de complejidad en torno a sujetos históricos que se suelen comprender desde narrativas heroicas.

Palabras claves: Lorenzo Arenas Olivos, cultura escrita, mutualismo, asociacionismo, identidad, clase social.

* El presente artículo se enmarca en la investigación doctoral del autor y en el Proyecto FONDECYT Regular N°1190308.

** Dr. (c) en Historia, Universidad de Concepción, Chile. Académico del Departamento de Historia y Geografía, Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile. Becario Doctoral de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) N°24210440, correo electrónico: wilson.lermanda@ucsc.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5531-6377>.

ABSTRACT

The knowledge that emerged about Lorenzo Arenas Olivos from written culture has been nourished by an apologetic interpretation, built from the archetypal experience of a liberal citizen who was linked to different cultural spheres: mutualism, freemasonry and radicalism. This is evidenced by reviewing its historical references, noting that the treatment he received is characterized by an uncritical reproduction of its historicity. However, concepts such as identity, social class, and cultural heritage, allow to reinterpret the individual from the interrelationships that existed between the different cultural currents in which he was inserted. In this perspective, the objective of the research is to stress this hagiographic gaze, to understand the historical subject from its human dimension. The historical method was constructed from three sources of information. First, the existing references to Lorenzo Arenas in written culture were critically analyzed. Then unpublished documentation from the National Historical Archive (NHA) was analyzed. Finally, the documentation was complemented by press (El Sur Newspaper) and documentation from the Historical Archive of Concepción (AHC). In this way, the review of different types of historical sources, account for different levels of complexity around historical subjects that are usually understood from heroic narratives.

Keywords: Lorenzo Arenas Olivo, written culture, mutualism, associationism, identity, social class.

Recibido: octubre 2021

Aceptado: octubre 2022

Introducción

El siglo XIX en América Latina ha sido caracterizado como una época en la cual el liberalismo penetró en los más diversos ámbitos de la política y la economía de los nacientes proyectos de estados nacionales. Si bien, dicho paradigma también se proyectó hacia la sociedad y la cultura, pareciera que existen matices que permiten pensar que el tránsito sociocultural se mueve a otros ritmos, donde las redes y la asociatividad pueden aportar en las miradas críticas del pasado.

Lo anterior pasa por el hecho de que tradicionalmente, la historia se ha pensado desde las individualidades. Dichas representaciones del pasado invitan a un conocimiento basado en la construcción de panteones laicos. Así, las historias nacionales en América Latina se han elaborado a partir del posicionamiento histórico de liderazgos militares, políticos y económicos. En menor medida, se han rescatado figuras del mundo intelectual como una segunda lectura de las miradas heroicas del pasado.

El elemento regionalista también se ha sumado a dichas representaciones del pasado. Acusando un centralismo avasallador, las provincias suelen sacar a relucir sus propias figuras del pasado local. Sin embargo, pareciera ser que dicho interés se fundamenta principalmente en necesidades locales vinculadas al patrimonio, más que en una problematización histórica genuina.

Ahora bien, esto no resta valor a la prosopografía como método de estudio del pasado. Principalmente porque a diferencia de la biografía, el problema histórico comienza luego de la reconstrucción de la vida del sujeto histórico. En este sentido, el estudio de un sujeto histórico no remite necesariamente al conocimiento del pasado a partir de la individualidad, sino más bien, funciona como una ventana para estudiar problemáticas mayores. Ejemplos de ello se encuentran los estudios sobre redes de poder, cultura política o fenómenos como la asociatividad. De esta manera, no se estudia lo individual en sí mismo, sino que en función de un grupo o grupos humanos.

Para el caso de Concepción -en el sur de Chile- una figura llamativa del pasado local es la de Lorenzo Arenas Olivos. Sujeto con trayectorias sociales vinculadas al radicalismo, la masonería, el mutualismo y a organizaciones benéficas. La cultura escrita lo ha estudiado con un énfasis puesto en su praxis de hombre público, por haber participado en una serie de experiencias asociativas que se desarrollaron en Concepción y su hinterland, en el contexto de los procesos de modernización capitalista e industrial.

Sin embargo, poco se ha problematizado en torno a su identidad de clase social y las esferas culturales de las cuales se nutrió en su experiencia vital. Es decir, las referencias históricas sobre Lorenzo Arenas Olivos han seguido un patrón de reconstrucción heroica, obviando matices y circunstancias históricas que condicionan a dichas experiencias.

Con respecto al concepto de identidad, Berger y Luckmann han planteado que constituye un elemento clave de la realidad subjetiva de los sujetos, que se encuentra en una relación dialéctica con la sociedad. Es decir, el individuo es condicionado por el colectivo. Igualmente, agregan que una vez que se cristaliza dicha cualidad, es mantenida, modificada o reformada por medio de las relaciones sociales, que son determinadas por la estructura social¹.

Al igual que Berger y Luckmann, Manuel Castells contribuye a la discusión reconociendo que la identidad es un proceso de construcción del sentido. Es decir, lo identitario es comprendido como parte de un atributo cultural. En consecuencia, un individuo o un actor colectivo se pueden manifestar desde una pluralidad de identidades², tal como ha sido planteado por Pierre Bourdieu a partir de las ideas de campos y herencias culturales³.

Entonces, ¿será preciso hablar de una identidad de clase social -definida y rígida- dentro del sujeto histórico? O, por el contrario, -siguiendo lo planteado por Berger, Luckmann y Castells- ¿se podría hablar de identidades múltiples?

¹ Peter Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad* (Buenos Aires: Amorrortu Eds., 2003), 214.

² Manuel Castells, *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1998), 28.

³ Pierre Bourdieu, *El sentido práctico* (Madrid: Alianza Editorial, 2007).

Peter Burke plantea desde la historiografía que el concepto de identidad genera una falsa sensación de homogeneidad, por lo que sería conveniente utilizarlo en plural⁴. Con lo anterior, se tensionan las apreciaciones totalizadoras en la historia, flexibilizando el análisis de las características del sujeto histórico, sea del mundo popular, artesanal o de las élites.

Referente a la idea de clase, es posible encontrar una primera aproximación en Marx. El autor de *El Capital* planteó -desde una mirada estructuralista- que las clases son determinadas por la función de su posición en los modos de producción capitalista⁵. Sin embargo, dicha aproximación carece de los matices propios de la vida en sociedad al centrarse exclusivamente en la materialidad económica de la experiencia histórica. En este sentido, ¿tiene algo que decir el análisis cultural?

E. P. Thompson contribuye en esta última línea, tensionando el concepto estructuralista de clase, al considerar elementos culturales dentro de su constitución. Define a las clases sociales como una experiencia histórica, donde no hay una clase obrera, sino clases trabajadoras en un sentido sociológico. En dicha mirada, es la *praxis* el elemento central de la experiencia histórica. Ejemplo de lo anterior son las relaciones socioculturales precapitalistas, la religiosidad -en el sentido gregario- y la noción de comunidad⁶. La comprensión de la clase social como una experiencia cultural -más que una categoría sociológica-, permite un análisis flexible de la vida en sociedad. En ese sentido, Peter Burke agrega que, desde dicha perspectiva, la idea de clase se puede relacionar con la condición bicultural de la cultura. Esto significa que la cultura popular tiene un signo diferente para aquel que también tiene acceso a la cultura elitista.

Lo anterior aporta a la comprensión histórica del caso de Lorenzo Arenas Olivos, quien en su trayectoria vital estuvo vinculado a diversas herencias culturales, las cuales dan cuenta de las características de la sociedad en la cual estaba inserto.

En este sentido, el análisis histórico de Lorenzo Arenas Olivos, desde sus trayectorias de identidad, clase social y esferas culturales, permite comprender algunas características socioculturales de la sociedad de Concepción, hacia el último cuarto del siglo XIX. Sociedad que transitaba desde formas tradicionales de relaciones hacia procesos de modernización de sus prácticas sociales, económicas y culturales.

De esta forma, la importancia del estudio radica en la comprensión histórica de liderazgos locales, los cuales suelen reproducirse de manera acrítica dentro de la cultura escrita. La condición histórica de Lorenzo Arenas Olivos ha presentado dichas características acríticas, centrada en una narrativa que ha puesto énfasis en su vocación de hombre público. Dichos

⁴ Peter Burke, *La cultura popular en la Europa moderna* (Madrid: Alianza Editorial, 2005), 19-20.

⁵ Guy Bourd y Hervé Martin, *Las escuelas históricas* (Madrid: Akal, 2004), 196.

⁶ Así fue planteado por Antoni Domènech en el prólogo a la edición del año 2021 de la reconocida obra de Thompson. Véase: Antoni Domènech, *Prólogo a La formación de la clase obrera en Inglaterra, de E.P. Thompson* (Madrid: Capitán Swing, 2012), 16.

rasgos son depositarios de una herencia liberal, expresada desde los espacios del radicalismo, mutualismo y beneficencia. Dichas reproducciones acríticas surgen desde las primeras reseñas biográficas que se realizaron sobre Lorenzo Arenas. Precisamente se trata de las obras *Concepción ante el Centenario* y el *Diccionario Biográfico Obrero*. El ejercicio de crónica biográfica fue repetido por Carlos Oliver Schneider y Francisco Zapatta Silva, a raíz de la publicación del *Libro de Oro de Concepción*⁷.

Reseñas posteriores realizadas por Fernando Campos Harriet y Arnoldo Pacheco tampoco aportan datos relevantes o un trabajo analítico desde las fuentes históricas⁸. Más bien, son una reproducción de lo que ya se ha publicado en la cultura escrita. Lo anterior no solo se evidencia en el plano de las investigaciones históricas locales. Ejemplo de ello está en las referencias que han realizado tanto Marianne González Le Saux como Sergio Grez⁹. En ambos casos, se ha verificado que sus datos con respecto a Lorenzo Arenas se han levantado a partir de lo publicado en la cultura escrita penquista. Dicho estado del arte, además de ser acrítico, deja en evidencia otro hallazgo: se ha estudiado a Lorenzo Arenas Olivos sin considerar fuentes documentales de archivo. De esta forma surge la necesidad de estudiar al sujeto histórico desde un horizonte problemático, sustentado en la documentación de archivo y la reinterpretación de sus trayectorias.

En consecuencia, el objetivo de la presente investigación es tensionar la interpretación apologética que se ha construido en torno a la figura de Lorenzo Arenas Olivos. Se pretende reinterpretar al individuo a partir de problemáticas en torno a conceptos como identidad, clase social y esferas culturales, con el fin de comprender las interrelaciones entre distintas herencias culturales que se desplegaron dentro de la sociedad penquista de finales del siglo XIX.

Con respecto al método histórico de investigación, se ha recurrido a tres fuentes de información. En primer lugar, las referencias que existen sobre Lorenzo Arenas en la cultura escrita, con la finalidad de evidenciar la reproducción acrítica que se ha mencionado anteriormente. En segundo término, a los fondos de bienes raíces y comercio contenidos en el Archivo Histórico Nacional (AHN), con los cuales se construyó el perfil económico de dicho sujeto histórico. Por último, se ha utilizado la prensa local (*El Sur*) y la documentación del Archivo Histórico Municipal de Concepción (AHMC), para dar cuenta de su vida pública. En consecuencia,

⁷ Juan Bautista Bustos y José Joaquín Salinas, *Concepción ante el Centenario* (Concepción: Imprenta Valparaíso, 1910); Osvaldo López, *Diccionario biográfico obrero* (Santiago de Chile: Imprenta y Encuadernación Bellavista, 1912); Carlos Oliver Schneider y Francisco Zapatta Silva, *Libro de oro de Concepción* (Concepción: Litografía Concepción, 1950).

⁸ Fernando Campos Harriet, *Historia de Concepción 1550-1970* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1980); Arnoldo Pacheco, *Historia de Concepción Siglo XX* (Concepción: Municipalidad de Concepción-Universidad de Concepción, 1997); Arnoldo Pacheco, *Economía y sociedad de Concepción. Siglo XXI: sectores populares urbanos, 1880-1885* (Talcahuano: Impresores Trama, 2003).

⁹ Marianne González, *De empresarios a empleados. Clase media y Estado docente en Chile, 1810-1920* (Santiago de Chile: LOM, 2011); Sergio Grez, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile. 1810-1890* (Santiago de Chile: RIL, 1997).

la presente investigación da cuenta de la necesidad de comprender a los sujetos históricos desde sus dimensiones sociales y culturales. De igual manera, se busca evitar visiones encomiásticas de la historia, centrando el foco de atención en las interrelaciones que se experimentan entre todos quienes componen la sociedad.

Benefactor y apóstol de la sociabilidad obrera: Lorenzo Arenas Olivos en la cultura escrita

Lorenzo Arenas realizó un camino meteórico por la sociabilidad y la cultura política de Concepción entre 1874 y 1906, convirtiéndose en un promotor del asociacionismo, de la beneficencia, con participación dentro del poder político local. En general, dichas características son las que han sido reproducidas por la cultura escrita y que se exponen en el presente estudio.

Sin embargo, el análisis de su dimensión económica saca a la luz una nueva variable, que dice relación con la capacidad empresarial que desarrolló Lorenzo Arenas en Concepción. La compra y venta de bienes raíces entre 1875 y 1894, así como su reconocida labor económica dentro del rubro de la sastrería, le otorga una impronta característica de los empresarios de nivel medio que, a partir de la categorización realizada por Leonardo Mazzei, se desarrollaron en el rubro del comercio y de los servicios.

Si se analiza de una manera lineal, pareciera ser que la trayectoria económica de Arenas fue la de un sastre que se convirtió en empresario. Sin embargo, los antecedentes dan cuenta de que sus relaciones sociales, en torno al mundo popular, de los sectores medios y de la élite local, son paralelos.

Un ejemplo de su relación con el mundo popular y mesocrático corresponde a un homenaje que recibió por parte de los obreros de Santiago, en el contexto de un viaje que realizó en septiembre de 1887. Dicha nota fue publicada originalmente en el periódico obrero *El Gutenberg*, donde se refirieron a él como un viejo y abnegado apóstol de la clase obrera de Chile:

“Todos los años en los días de la Patria viene el señor Arenas a Santiago, donde el recuerdo de sus pasadas luchas por la regeneración del pueblo, y el solícito y respetuoso cariño con que lo distinguen los obreros de la capital, llenan de dulce satisfacción sus viejos días y comunican a su poderosa voluntad aliento para continuar su pesada tarea”¹⁰.

En dicha reunión Arenas fue centro de atención en diversos homenajes y reconocimiento a su labor, donde destacaba la promoción del mutualismo de los artesanos en general y de los sastres en particular:

“Esta vez antes de su partida, el señor Narciso Concha, lo invitó a unas once (sic) que tuvieron lugar el domingo en su casa, construida recientemente en la colonia obrera de Ultra Mapocho

¹⁰ «Don Lorenzo Arenas», *El Sur*, 4 de octubre de 1887: 2.

-obra debida a la caja de ahorros fundada en el seno de la Sociedad de Sastres...El joven Narciso 2° Concha que estudió las primeras letras en Concepción y fué pupilo del señor Arenas, manifestó su reconocimiento a su jeneroso tutor en una composición llena de sentimiento y ternura, que arrancó aplausos y lágrimas a la vez; a la que contestó el señor Arenas hondamente impresionado con esas palabras que siempre los obreros han oido con respeto ”¹¹.

La Sociedad de Sastres de Santiago -fundada en 1872- le confirió en 1886 el reconocimiento como socio honorario¹². Paralelamente en Concepción y también vinculado al gremio de los sastres, se ha detectado otra instancia de promoción mutualista: la fundación de una sociedad de socorros mutuos de sastres, con el objetivo de promover el ahorro y la economía dentro de aquel gremio. Dicha sociedad se fundó en 1886¹³.

En otra línea, su relación con la élite local se vinculó por medio de la masonería, donde compartió espacio y labores propias del rito masónico con figuras tales como Víctor Lamas, Pascual Binimelis, Nicanor Allende, Juan Castellón, Lorenzo Berg, Enrique Bunster, Edmundo Larenas, entre otros. Todos ellos relacionados con espacios de poder construidos desde la clase dirigente local, como fue el caso del Club Concepción, Cuerpo de Bomberos, las actividades comerciales y la política local.

Dichos antecedentes lo transformaron en una personalidad reconocida en la ciudad de Concepción, especialmente hacia el último tercio del siglo XIX y los primeros años del siglo XX. Como se ha dicho, durante todo ese tiempo fue partícipe de diferentes instancias asociacionistas y de poder local. Lo anterior repercutió en la movilización de la población penquista, tanto del público general como de las sociedades obreras, cuando Arenas falleció en 1906¹⁴.

Sin embargo, dicha memoria no se materializó en algún texto sino hasta 1910, cuando se publicó la primera reseña biográfica de Lorenzo Arenas dentro de una obra de difusión. Se trata de Concepción ante el Centenario, de Juan Bautista Bustos y José Joaquín Salinas, publicada con ocasión de las celebraciones del Centenario de Chile. En dicha obra, Lorenzo Arenas -

¹¹ Idem.

¹² «Entrega de un diploma al señor Arenas», *El Sur*, 16 de marzo de 1886.

¹³ “Como a las 3 P.M del domingo, se reunieron en casa de don Lorenzo Arénas (sic) los miembros del gremio de sastres, a fin de dejar instalada definitivamente la nueva Sociedad. Se leyeron los estatutos presentados por el Directorio provisorio i fueron aprobados, firmándolos treinta i cinco socios. Declarada instalada la Sociedad, los señores Soza, Barahona y Arénas, hicieron uso de la palabra para manifestar la importancia i conveniencia de la idea, animando a los asociados a continuar por la senda del ahorro i de la economía, única base de fortuna del obrero. «Sociedad de Sastres», *El Sur*, 16 de marzo de 1886.

¹⁴ Bustos y Salinas, *Concepción...*, 624-625.

recientemente fallecido- fue nombrado con el calificativo de benefactor y apóstol de la sociabilidad obrera¹⁵:

“Su honorabilidad y rectitud, que constituyeron los rasgos salientes de su personalidad, le dieron gran ascendiente en la sociedad, en la alta y modesta clase en que está subdividida la familia chilena. De ahí que sus virtudes se aquilataran fácilmente y fueran sus consejos y hechos tomados y seguidos como norma invariable de honradez y de ejemplificadora fraternidad”¹⁶.

Dicha reseña biográfica hizo eco de los principales recorridos de la vida de Arenas. Tal como se escribían las biografías a comienzos del siglo XX, el relato construido hizo énfasis en un cúmulo de “virtudes republicanas”, destacando su papel fundador del mutualismo local, la masonería penquista y su desempeño como regidor municipal entre 1879 y 1891.

En 1912, Arenas tuvo un espacio de remembranza en el Diccionario Biográfico Obrero, del destacado intelectual obrero, Osvaldo López Mellafe¹⁷. Siguiendo una lógica similar a la que se realizó en Concepción ante el Centenario, la reseña apuntó al rescate de los principales hitos de la vida social y política de Arenas en Concepción, destacando su rol en asociaciones como la Sociedad de Instrucción Primaria y la Sociedad Protectora de Estudiantes Pobres de Concepción.

“Iniciador de la Sociabilidad Obrera en la ciudad de Concepción. De profesión sastre, sintió desde joven (sic) un grande amor por sus hermanos de clase, a los que desde un principio, pensó en ilustrar i defender...Consecuente con su idea, el señor Arenas fue (sic) el primero en propagar entre los obreros las nociones, entonces elementales, de sociabilidad i el apoyo mutuo”¹⁸.

A dichos elementos claves de su biografía, se suman algunos recuerdos de sus gestiones en la sociedad penquista. Ejemplo de ello fue una función pública a beneficio de la Sociedad de Socorros Mutuos de Concepción, llevada a cabo en el Teatro Concepción, el 17 de diciembre de 1887¹⁹.

¹⁵ Idem.

¹⁶ Idem.

¹⁷ López, *Diccionario...*, 17. Osvaldo López Mellado es una figura que ha sido poco reconocida en la historia intelectual del movimiento obrero en Chile. Fue militante del Partido Demócrata y director del periódico El Pueblo. Hace algunos años, Sergio González Miranda rescató su figura como un elemento clave para comprender su labor de propaganda obrera. Véase: Sergio González, «La pluma del barretero. La cultura obrera ilustrada en Tarapacá antes de la masacre de 1907. Una reflexión en torno a la figura de Osvaldo López Mellafe», *Revista Universum*, n°23 (2008): 66-81.

¹⁸ López, *Diccionario...*, 17.

¹⁹ Se destaca en dicha descripción que la mencionada actividad dejó un beneficio económico para la sociedad mutualista de \$700. Una cantidad no despreciable de dinero en aquella época. *Ibidem*. Por precisión, se debe mencionar que en la obra de Osvaldo López se dice que dicho evento se realizó en el Teatro Galán. Eso es un error, ya que el Teatro Galán -emplazado en calle Freire, entre Caupolicán y Lautaro (actual Aníbal Pinto)- sufrió un incendio en

En la misma línea, se recuerda el festejo que se realizó en 1901 para celebrar el XXV aniversario de la Sociedad de Artesanos de Socorros Mutuos de Concepción. En dicho evento, se señala que se reconoció a los fundadores con un banquete familiar, donde Lorenzo Arenas recibió el homenaje de gratitud por parte de sus admiradores y amigos, debido a su destacado servicio social llevado a cabo en Concepción durante los últimos 25 años²⁰.

En ambos libros se plasmaron los insumos necesarios para que, en la construcción posterior, Lorenzo Arenas Olivos fuese recordado como “el obrero filántropo”. Versión -como hemos dicho- que ha sido reproducida de manera acrítica por parte de la cultura escrita.

Lo anterior se explica porque luego de las obras publicadas en la década de 1910, no se ha encontrado evidencia de menciones sobre Lorenzo Arenas hasta la década de 1950, cuando en el marco de la conmemoración del cuarto centenario de la capital penquista, Carlos Oliver Schneider y Francisco Zapatta Silva publicaron el Libro de oro de Concepción²¹. Al revisar dicho texto, se evidencia que la reconstrucción biográfica se nutrió de los insumos que aportaron las publicaciones de 1910 y 1912²².

La diferencia substancial entre la publicación de 1950, con las de 1910 y 1912, es que el Libro de oro de Concepción entregó mayores referencias biográficas en torno a la vida de Arenas previo a su arribo a Concepción en 1874. Ejemplo de ello es la reseña a sus padres de origen

1882, quedando inutilizado y siendo un aliciente para que se formara el cuerpo de bomberos de Concepción en 1883. Más tarde, en 1885 se constituyó la sociedad anónima que dio origen al Teatro Concepción -calle Comercio (actual Barros Arana) entre Tucaapel y Orompello, de tal manera que dicho acto debió haber sido en este último teatro. Véase: Boris Márquez, *Pascual Binimelis y Campos. Constructor del Concepción Moderno, 1819-1890* (Concepción: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2018), 104-107.

²⁰ Sobre dicho evento social, Romildo Colombo, corresponsal de El Sur (Concepción) consignó que “...se hace un deber en enviar sus aplausos entusiastas a la benemérita sociedad de Socorros Mutuos, por la simpática, variada e interesante función que ha organizado y realizado con brillante éxito en nuestro teatro la noche del domingo último...Aplaudimos con el mayor entusiasmo la simpática idea de la Sociedad de Socorros Mútuos (sic): en ella no hallamos solamente un mérito artístico por la influencia que van a ejercer sobre el instinto musical del pueblo chileno, sino una poderosa atracción (sic) de simpatía hácia (sic) esa gran patria española cuyo espíritu alegre, poético y belicoso han heredado los hijos de la libre tierra americana...A los obreros de Concepción, debemos las gratas emociones experimentadas (sic) la noche del domingo en nuestro teatro. La sociedad penquista no olvidará el compromiso contraído para con ellos en la primera manifestación de protección (sic) y de solidaridad...La clase obrera de Concepción (sic) hace honor a esta culta ciudad y en el camino del progreso por el que machar a pasos ajigantados (sic), cosecha tributos de aplausos y gratitud”. «Teatro. La Sociedad de Socorros Mutuos», *El Sur*, 20 de diciembre de 1887: 2. A lo anterior, hay que agregar que en la publicación que se acaba de citar, se menciona que en dicho evento estuvo presente Osvaldo López, a quien describen como un “...inteligente (sic) profesor de piano”. Agregan que “...ha sido el alma de toda la función. Como actor cómico, como director del concierto, como promotor, ha sobresalido y ha manifestado no solamente un talento proteiforme sino un entusiasmo digno de encomia”. Es probable que la descripción realizada corresponda con la del intelectual obrero Osvaldo López Mellafe, de quien se reprodujeron poemas en *El Sur*. Sin embargo, no se tiene la certeza absoluta de dicho dato. De todos modos, si se tratara del intelectual obrero, tendría mucho sentido, ya que en la descripción biográfica que realiza de Lorenzo Arenas Olivos en el Diccionario Biográfico Obrero, hay varios datos que a todas luces apuntan a ser reproducciones de la memoria.

²¹ Oliver y Zapatta, *Libro de oro...*, 293.

²² *Idem*.

peruano, José María Arenas y María Josefa Olivos; donde destaca la labor de sastre que tuvo su padre, la cual fue continuada por Lorenzo Arenas. Probablemente dicho énfasis haya estado puesto en función del pensamiento masón de los autores, valorando la diversidad nacional y el origen artesano de Arenas.

A lo anterior se agregó el papel participante dentro del grupo que participó de la fundación de la Sociedad de Socorros Mutuos La Unión (Santiago), su paso por Chillán y el ingreso a la masonería de dicha ciudad. Como se ha mencionado, esta última dimensión de la vida de Arenas es la que más se destaca en la obra de 1950²³.

Ambos autores contextualizaron la figura de Arenas, estableciendo una relación vinculante - y lineal- a figuras connotadas del liberalismo nacional, tales como Francisco Bilbao, Fermín Vivaceta, Victorino Láinez y Micaela Cáceres de Gamboa, generando en Arenas una continuidad basada en la promoción del asociacionismo obrero constituido desde mediados del siglo XIX²⁴.

En la narrativa de la obra de 1950 se reprodujeron comentarios que parecieran ser memorias extraídas de la prensa, aunque no se cita ninguna fuente. En esa perspectiva, se menciona el reconocimiento público que realizó José del Carmen Soto, edil de Concepción en la época que Arenas fue regidor (1879-1891), señalando que:

“Aunque modesto y pobre fué (sic) llamado el obrero filántropo...otras personalidades cuentan que visitaba diariamente a los enfermos, y como la ayuda de las sociedades fuera poca él dejaba en cada visita un poco de dinero que economizaba de su modesto taller de sastrería...pequeño de fortuna y grande y poderoso por su clara inteligencia y la inmensidad de su alma”²⁵.

El apartado cierra señalando que el nombre de Lorenzo Arenas quedaba en la historia penquista, por la obra social llevada a cabo por el líder mutualista “realizada con sus escuálidos recursos económicos de modesto sastre, y con sacrificios y duras privaciones”²⁶. Con lo anterior, se lee entre líneas que la promoción social de Arenas superaba sus condiciones económicas.

Las reseñas biográficas publicadas en Concepción ante el Centenario (1910), el Diccionario biográfico obrero (1912) y el Libro de oro de Concepción (1950), constituyeron una base para la reproducción narrativa y acrítica de Arenas por parte de la cultura escrita, la cual ha trascendido hasta el tiempo presente, sin profundizar de manera problemática su figura.

²³ Idem. Esto último no es extraño, ya que al igual que Arenas, Oliver Schneider formó parte de la Logia Paz y Concordia N°13, de Concepción. Véase: Maximiliano Díaz, *13 de la 13. Respetable Logia “Paz y Concordia”* (Concepción: Trama Impresores, 2011), 95-108.

²⁴ *Ibidem*, 292.

²⁵ *Ibidem*, 293.

²⁶ *Idem*.

Lo anterior se puede ejemplificar por medio de la mención a Lorenzo Arenas en el libro *De empresarios a empleados. Clase media y Estado Docente en Chile, 1810-1920*, donde la autora, Marianne González Le Saux, reconoce en Arenas una síntesis de las tradiciones de la masonería y el radicalismo, características de la sociedad liberal decimonónica²⁷. Para mencionar lo anterior, González Le Saux se apoyó bibliográficamente en *De la regeneración del pueblo*, de Sergio Grez, donde se afirma que:

“hasta ahora, el único caso suficientemente documentado de contribución masónica directa en el desarrollo del mutualismo es el del sastre Lorenzo Arenas, fundador y primer presidente en 1876 de la Sociedad de Socorros Mutuos de Artesanos de Concepción. Masón y radical, Arenas dejó el sello de la masonería en su actividad mutualista”²⁸.

Lo curioso del caso, es que el apoyo bibliográfico de Sergio Grez fue precisamente el *Libro de oro de Concepción* (1950) de Carlos Oliver Schneider y Francisco Zapatta Silva, generando un retorno referencial/circular con respecto a los registros escritos en torno a la figura de Lorenzo Arenas Olivos, que se remontan a 1910.

Una obra clásica de la historiografía penquista, donde se pudo haber profundizado en el papel de Arenas fue la *Historia de Concepción*, de Fernando Campos Harriet. Sin embargo, su apreciación es mínima, reduciéndose solamente a un párrafo, sin considerar alguna referencia bibliográfica o documental. En dicho texto se plantea que: “En la lucha gremial de principios de siglo se destaca la figura venerable del dirigente don Lorenzo Arenas Olivos, quien, sin buscar situaciones de violencia, trabaja denodadamente por mejorar las condiciones de vida urbana de grandes sectores obreros de la población”²⁹.

De igual modo, es posible constatar dicha reproducción acrítica en *Economía y sociedad de Concepción* (2003), de Arnoldo Pacheco Silva. Esto porque en el apartado “Los inicios de la identidad obrera, la Sociedad de Socorros Mutuos de Obreros Lorenzo Arenas, 1876”, las referencias a Arenas se construyeron únicamente a partir de las narraciones bibliográficas provenientes del *Diccionario biográfico obrero* (1910) y el *Libro de oro de Concepción* (1950), salvo la referencia a una nota de *El Sur* (Concepción) del 20 de diciembre de 1887, que se ha citado más arriba³⁰. Misma situación sucede en otro trabajo de Pacheco, donde sobre Arenas se leen las siguientes líneas:

“Entre sus fundadores -refiriéndose a la Sociedad de Artesanos de Socorros Mutuos de Concepción- podemos encontrar a Lorenzo Arenas, Manuel Merino, Agustín Bravo, Ventura Buston, Augusto Schmidt, etc. Todos pertenecientes a un grupo de esforzados artesanos, que

²⁷ González, *De empresarios...*, 76.

²⁸ Grez, *De la “Regeneración del pueblo”...*, 564.

²⁹ Campos, *Historia de Concepción...*, 269.

³⁰ Pacheco, *Economía y sociedad...*, 182-192.

habían instalado sus propios talleres laborales en donde desarrollaban su propia capacidad empresarial...Lorenzo Arenas, es una figura interesante para la vida penquista. Vecindado en la ciudad hacia 1874, trajo de Santiago las ideas del radicalismo y del mutualismo. Reconocido en la ciudad como un verdadero benefactor y apóstol de las organizaciones obreras. Sirvió con desinterés y abnegación a todos los necesitados, dedicando su vida entera al servicio de sus semejantes...Desde joven concurrió a la formación de la sociedad de sastres. Sus servicios se prolongaron a la ciudad como regidor por la municipalidad, preocupándose de los barrios más apartados y de la educación del pueblo”³¹.

Cercano al tiempo presente, se han realizado algunos trabajos que sitúan a Lorenzo Arenas en una perspectiva problematizadora de la historia. Corresponde en este caso a las investigaciones llevadas a cabo por Rubén Elgueta y Wilson Lermada. El primero lo ha considerado como una figura relevante para la comprensión de los espacios de sociabilidad cubiertos por la masonería en la ciudad de Concepción³². En cuanto a Lermada, la vinculación entre Arenas y la promoción de la ciudadanía en Concepción sirvió de base para un trabajo ya publicado³³ y como una puerta para ahondar en su prosopografía, lo cual a la postre se constituyó en una tesis de magíster³⁴.

Salvo estas últimas experiencias de investigación, las miradas expuestas tienen en común la generación de un conocimiento referencial sobre Lorenzo Arenas Olivos, en base a una cultura escrita que se nutrió de la reproducción acrítica de su reconstrucción histórica.

La situación evidencia la necesidad de realizar una reflexión historiográfica mayor, pensando al sujeto desde categorías conceptuales y fuentes históricas que abran vetas problematizadoras del pasado.

³¹ Pacheco, *Concepción...*, 28-29. Lo que se ha planteado referente a la reproducción acrítica de la cultura escrita se reafirma, al constatar que lo expuesto por Pacheco en la cita anterior está citado del texto *Concepción ante el Centenario* (1910), de Juan Bautista Bustos y Joaquín Salinas, que se ha mencionado anteriormente.

³² Rubén Elgueta, «¡Temblad oligarcas chilenos! El proceso de secularización y los sectores obreros de Concepción. (1860-1890)», *Tiempo y Espacio*, n°28 (2011): 77-106; Rubén Elgueta, «Masonería y mutualidad en Concepción. Primeros antecedentes en torno a la participación de Lorenzo Arenas Olivos», *Cuadernos de Historia*, n°52 (2020): 103-131.

³³ Wilson Lermada, «Construcción de la ciudadanía en Concepción desde el análisis microhistórico: El caso de Lorenzo Arenas Olivo», *Espacio Regional*, n°15 (2018): 81-94. La constitución de dicho artículo estuvo en un proyecto presentado por Lorenzo Arenas Olivos a la Municipalidad de Concepción en mayo de 1892, en el cual propuso que el gobierno municipal se encargara de organizar periódicamente, conferencias públicas sobre ciudadanía a los sectores obreros y artesanos de la ciudad. Véase: Archivo Histórico de Concepción. Fondo Municipal. (AHC FM), Concepción, 28 de noviembre de 1892. Vol.20, f.278-281.

³⁴ Wilson Lermada, «Artesano, masón y liberal: El caso de Lorenzo Arenas Olivo en torno al liberalismo y la construcción de la ciudadanía en Concepción. (1862-1906)» (tesis de magíster, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2017).

Sastre mutualista y empresario local: La dimensión económica de Lorenzo Arenas Olivos

Como se ha señalado con anterioridad, la construcción histórica de Lorenzo Arenas se ha realizado en base a una reproducción de la cultura escrita fundada en un retorno referencial/circular. La problematización del sujeto pasa también por la reconstrucción de su vida económica, la cual entrega lineamientos sobre su condición social y cómo desde allí se vinculó a distintas esferas culturales en Concepción.

Dicha cultura escrita ha abordado la experiencia de Arenas desde la lógica del ascenso social. Es decir, situando al sujeto en una posición baja -artesano- para luego subir -líder local- al relacionarse con la élite penquista. En contraparte, la revisión de documentación histórica que no se ha utilizado para reconstruir la vida de Arenas, como el fondo de comercio y bienes raíces del Archivo Histórico Nacional (AHN), permite afirmar que existen incongruencias en dicha construcción histórica.

Por este motivo, más que ascenso social, en el presente estudio, y a partir de investigaciones previas³⁵, es más pertinente hacer referencia a la rápida inserción y vinculación que tuvo Arenas con las diferentes esferas culturales de la sociedad penquista de la última parte del siglo XIX, donde las actividades económicas que desarrolló en Concepción generaron una base importante para esa colocación social.

Porque, en efecto, considerando que llegó a Concepción a los 39 años, siendo sastre de oficio. ¿Cómo un supuesto- modesto y pobre costurero, que recién se instalaba en una ciudad nueva, pudo tener el capital social para generar un liderazgo a tal punto de que, a tan solo dos años después de su llegada a Concepción, fundó una de las sociedades de socorro mutuo más grande y reconocidas del último cuarto del siglo XIX en dicha zona? ¿Cómo un humilde alfayate llegó a ser regidor por Concepción en 1879, solo cinco años después de su arribo a la ciudad? ¿Cómo ese “obrero filántropo” tuvo la capacidad para “escalar” dentro de la masonería penquista, llegando a ser gran maestro? ¿Cómo un hombre con esas características pudo participar de la mayor parte de las sociedades benéficas de la ciudad, siendo reconocido por tener un destacado papel en cada una de ellas?

Por ese motivo, es clave poder reconstruir el perfil económico de Lorenzo Arenas, lo que permitirá tensionar el conocimiento que se tiene con respecto de su figura. Un ejercicio historiográfico que no se ha realizado hasta el momento de la presente investigación.

De la información biográfica, caracterizada por sus lagunas, se puede inferir que cuando se instala en la capital del Biobío -migrado desde Chillán-, debió tener ahorros, ya que al poco tiempo comenzó a realizar sus primeras operaciones comerciales. Dichas operaciones se desarrollaron entre 1875 y 1905, y se caracterizaron por la compra y venta de bienes inmuebles,

³⁵ Idem.

así como también por una exitosa incursión en la actividad comercial fundamentada en su oficio de origen.

La primera compra que realizó Arenas en Concepción fue llevada a cabo en noviembre de 1875, según consta en el acta del 12 de enero de 1876, ante el notario público Pedro Luis Verdugo³⁶. Dicha propiedad, ubicada en el centro de Concepción -Calle San Martín-, se transformó en la morada de Lorenzo Arenas. Si bien en el documento no se establecen precios o montos asociados a la transacción, existen datos que permiten inferir que la posición económica de Arenas no estaba marcada por la carestía.

En primer lugar, según información obtenida en *El Sur*, publicada en octubre de 1888, Arenas pagaba por concepto de impuesto de alumbrado público la suma de \$60 pesos por su vivienda de San Martín³⁷. Para hacerse una idea y tener una referencia, el reglamento de sueldos de la Escuela de Artes y Oficios de aquella época indicaba que un ayudante de cocina ganaba \$72 pesos. Por otro lado, el mismo hecho de gozar de alumbrado público en su sector de residencia evidencia que disponía de cierto nivel económico. Igualmente, considerando el emplazamiento de la propiedad dentro del plano de la ciudad, se puede deducir que el capital económico de Arenas no era precisamente el de un modesto sastre. Ejemplo de lo anterior es que se menciona que uno de los accesos de dicho sitio está ubicado en la calle San Martín, que en aquella época ya era una de las arterias importantes de la ciudad, ubicada entre la Plaza Independencia y la Alameda. Dicha zona de la ciudad en la época de Lorenzo Arenas fue un eje para la élite local, quienes construyeron grandes casonas entre ambos espacios simbólicos de la urbe. Dichos sectores fueron acompañados por construcciones de una pujante clase media, dedicada generalmente a actividades comerciales.

Seis años más tarde, en 1882, Arenas realizó una segunda compra en el centro de Concepción. En esa oportunidad, la adquisición fue realizada a Heriberto Zamora y registrada en la notaría de Nicolás Peña³⁸. Se trató de una casa y sitio ubicados en la entonces calle Talcahuano -actual Salas-. La propiedad fue adquirida por un monto de \$2.000 pesos. La ubicación de dicha calle es a cuatro cuadras desde la Plaza Independencia en dirección al río Biobío, lo cual está dentro del perímetro del centro de la ciudad. Sin embargo, ese lugar a diferencia del anterior -San Martín-, se caracterizaba por un uso principalmente comercial.

Del documento notarial se infiere otro dato que se relaciona con la integración de Arenas dentro de ciertos círculos sociales de Concepción. Se trata de la ubicación de dicha propiedad,

³⁶ La transacción se realizó con los miembros de la sucesión la familia Matrain, compuesta por José María, José del Carmen, Carolina y Viviana Matrain. Véase: Archivo Nacional Histórico, Fondo de Bienes Raíces (ANHFBR), Concepción, 12 de enero de 1876, Vol. 13, f.1-1V

³⁷ «Contribución de serenía y alumbrado», *El Sur*, 3 de octubre de 1888: 4.

³⁸ Archivo Nacional Histórico, Fondo de Bienes Raíces (ANHFBR), Concepción, 15 de noviembre de 1882, Vol. 18, f.88-89V.

la cual colindaba con la de Pascual Binimelis, uno de los agrimensores y urbanistas más reconocidos en la época. La figura de Binimelis es recordada principalmente desde su rol de director de Obras Públicas de Concepción en 1853, cuando decidió emprender la misión de hermostrar y modernizar la ciudad. Durante su gestión se concibió el edificio de la Intendencia, la catedral y la remodelación de la plaza Independencia³⁹.

Al momento de participar en la segunda compraventa, Lorenzo Arenas ya desempeñaba el cargo de regidor municipal, así como también, la presidencia de la Sociedad de Artesanos de Socorros Mutuos de Concepción, la cual había fundado un año después de la primera inversión en calle San Martín (1875).

Como documento anexo a la compraventa referenciada, se encuentra la hipoteca que realizó Arenas por la compra de dicho sitio ubicado en calle Talcahuano⁴⁰. En el documento con fecha 16 de noviembre de 1882 y avalado por el notario público Nicolás Peña, se indica que de los \$2.000 pesos que significó la compra, Arenas hizo efectivo el pago de \$500, quedando \$1.500 pesos restantes como deuda con un interés anual del 8%. Para llevar a cabo dicha acción se hipotecó la misma propiedad situada en calle Talcahuano.

Arenas mantuvo la propiedad por poco tiempo. Solo cuatro años más tarde la vendió a Enrique Picard, en junio de 1886, según consta en el acta pública del reconocido notario penquista, Edmundo Larenas⁴¹, correligionario de Arenas en la Logia Paz y Concordia N°13. La documentación no permite determinar con claridad el motivo por el que Arenas se desprendió de la propiedad de calle Talcahuano, pero se puede deducir que necesitaba reunir dinero fresco para una transacción de gran envergadura que llevaría a cabo al año siguiente. En el cuadro N°1 se presenta una síntesis de las propiedades adquiridas por Lorenzo Arenas en la ciudad de Concepción entre 1875 y 1894.

Cuadro N°1
Propiedades adquiridas por Lorenzo Arenas, 1875-1894.

Ubicación Propiedad	Año de Compra	Año de Venta	Valor de la Compra
Calle San Martín	1875	1905	Sin registro
Calle Talcahuano	1882	1886	\$2.000
Las Heras con Tucapel	1889	Sucesión	Sin registro
Cerro La Pólvara	1889	1892	Sin registro
Calle Cochrane	1891	Sucesión	Sin registro
Barrio La Pampa	1894	Sucesión	\$1.800

Elaboración propia en base a los documentos del Fondo de Bienes Raíces del Archivo Nacional Histórico.

³⁹ Sobre Pascual Binimelis, véase el trabajo de Márquez, *Pascual Binimelis y Campos. Constructor del Concepción Moderno, 1819-1890...*

⁴⁰ Archivo Nacional Histórico, Fondo de Bienes Raíces (ANHFBR), Concepción, 16 de noviembre de 1882, Vol. 18, f. 34-34V.

⁴¹ Archivo Nacional Histórico, Fondo de Bienes Raíces (ANHFBR), Concepción, 4 de junio de 1886, Vol.22, f. 71-71V.

En 1887, el líder del mutualismo penquista realizó una fuerte inversión en el ámbito comercial al formar la sociedad colectiva “Lorenzo Arenas y Compañía”, con Juan Bautista Fuentes. Según se consta en su acta de constitución, “se dedicaría al rubro de la sastrería, así como también a la importación de insumos necesarios para poder llevar a cabo dicha actividad comercial”⁴². El documento notarial del 15 de abril de ese año, en escritura pública registrada por Edmundo Larenas, dice lo siguiente:

“Por escritura pública de esta fecha ante mi abogado consta que don Lorenzo Arenas i don Juan Bautista Fuentes Iglesias, ambos de este domicilio, han firmado una sociedad comercial colectiva para jirar (sic) en esta plaza bajo la razón social de “Lorenzo Arenas y Compañía”, en el negocio de la sastrería comprendiéndose la compra en el extranjero o en el país de los artículos i material primer necesarias i atendiéndose, si los socios lo estiman conveniente, a la compra i venta de artículos para hombres”⁴³.

Lo particular de dicha sociedad colectiva, es que fue el propio Arenas quien dispuso de la mayor parte del capital para realizar la inversión y así hacer funcionar la empresa. En aquella oportunidad, aportó la suma de \$35.846,19 en efectivo, mientras que Juan Bautista Fuentes, según el acta de constitución solamente aportó con su indumentaria de sastre, así como con la responsabilidad de ser el administrador de dicha sociedad⁴⁴. Lorenzo Arenas y Cía. fue constituida por un período de seis años, de modo que en principio funcionó hasta 1893⁴⁵. La sastrería se encontraba en calle Comercio 73 y 74B⁴⁶ -actual Barros Arana-. Si bien la sociedad colectiva fue constituida en 1887, encontramos indicios en *El Sur* (Imagen N°1), de que dicha sastrería ya funcionaba en 1886.

⁴² Archivo Nacional Histórico, Fondo de Comercio (ANHFC), Concepción, 15 de abril de 1887, Vol. 15, f. 193-194.

⁴³ ANHFC, 15 de abril de 1887, Vol. 15, f. 193-194.

⁴⁴ ANHFC, 15 de abril de 1887, Vol. 15, f. 193-194.

⁴⁵ Dicha sociedad comercial pagaba una patente municipal anual de \$40. «Matrícula de patentes del Departamento de Concepción», *El Sur*, 19 de junio de 1888: 4.

⁴⁶ «Sastrería de Lorenzo Arenas», *El Sur*, 2 de mayo de 1886: 4.

Imagen N°1: Publicidad a la sastrería de Lorenzo Arenas



Fuente: El Sur el 2 de mayo de 1886.

En 19 de junio de 1889, Arenas celebró un nuevo contrato de compraventa. En aquella oportunidad, compró a Rosario Insunza, viuda de Leiva, una propiedad ubicada en la intersección de las calles Las Heras y Tucapel. La ubicación del sitio, nuevamente nos entrega luces sobre la finalidad de esta, ya que se condice con el lugar donde funcionó la Sociedad de Artesanos y Socorros Mutuos de Concepción, la cual se destacaba por sus buenas instalaciones. Así se confirma en Concepción ante el Centenario, donde se hace la siguiente mención:

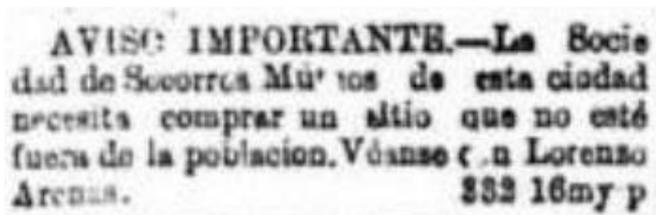
“En el magnífico edificio de su propiedad –refiriéndose a la Sociedad de Artesanos de Socorros Mutuos–, ubicado en la calle de Carrera, esquina de la de Tucapel, funciona desde el año 1892 una escuela nocturna para los adultos y su local es en los días Domingos (sic) centro de honestos pasatiempos de los obreros. Su haber puede estimarse hoy en mas (sic) de 40 mil pesos entre sus bienes muebles e inmuebles”⁴⁷.

Según se consigna en El Sur, la Sociedad de Socorros Mutuos de Concepción estaba buscando un sitio dentro de los márgenes del radio urbano de la ciudad para comprarlo e instalar su sede social. Así se lee en un aviso publicado por el mencionado periódico en la edición del sábado 8 de mayo de 1886 (Imagen N°2): “AVISO IMPORTANTE.- La Sociedad de Socorros Mutuos de esta

⁴⁷ Bustos y Salinas, *Concepción ante el Centenario...*, 618.

ciudad necesita comprar un sitio que no esté fuera de la población. Véase con Lorenzo Arenas⁴⁸.

Imagen N°2. Publicidad a la sastrería de Lorenzo Arenas



Fuente: El Sur el 8 de mayo de 1886.

La Sociedad de Artesanos de Socorros Mutuos de Concepción adquirió su personalidad jurídica en 1881⁴⁹. Eso la habilitaba para comprar sus propios bienes y administrar su patrimonio. La responsabilidad de Arenas en la compra del sitio se puede explicar por su liderazgo dentro de la mutual como también por su experiencia comercial en torno a la compra y venta de propiedades.

Luego de adquirir el sitio ubicado en Las Heras con Tucapel, Lorenzo Arenas realizó una nueva inversión. En esta oportunidad fue la compra a Carmen Tirapegui, viuda de Palacios, fechada el 20 de octubre de 1889, de un retazo de terreno ubicado en el Cerro La Pólvora -a extramuros de la ciudad- colindante con la Laguna de las Tres Pascualas⁵⁰. El documento señala que la extensión del terreno era de 147 varas de largo y otras tantas de ancho⁵¹. Un sitio con un tamaño no despreciable y una ubicación privilegiada para formar una quinta de descanso. Las bondades de dicho lugar en aquella época estaban dadas por situarse, como señala el documento, a extramuros de la ciudad y estar a los pies de la Laguna de las Tres Pascualas. Sumado a ello, en la mencionada laguna funcionó el Club de Regatas “Arturo Prat”, espacio importante para la sociabilidad penquista de la transición de los siglos XIX y XX.

Con tres propiedades -San Martín, Las Heras con Tucapel y Tres Pascualas-, más la sociedad comercial, en 1890 Lorenzo Arenas adquirió con el Banco de Valparaíso un crédito en cuenta corriente por la suma de \$6.000, que le aportó el capital necesario para comprar en 1891 -año en que dejó su puesto de regidor en el concejo municipal- una cuarta propiedad dentro de

⁴⁸ «Aviso importante», *El Sur*, 8 de mayo de 1886: 3.

⁴⁹ Sociedad de Artesanos de Socorros Mutuos de Concepción. 1881. Estatutos de la Sociedad de Artesanos de Socorros Mutuos de Concepción, Chile, Santiago, Imprenta de “El Independiente”.

⁵⁰ Archivo Nacional Histórico, Fondo de Bienes Raíces (ANHFR), Concepción, 7 de octubre de 1889, Vol.25, f.191.

⁵¹ Las 147 varas de extensión serían aproximadamente 123 metros.

Concepción⁵². En esta oportunidad -en la céntrica calle Cochrane- compró una casa y sitio que había pertenecido a Francisco Javier Urmeneta, vecino de Traiguén⁵³. Al igual que la propiedad de calle San Martín adquirida en 1876, Cochrane concentraba a las que en ese entonces eran consideradas las “familias de bien” en Concepción. El registro de aquello se constata al verificar los deslindes del sitio adquirido por Arenas y evidenciar que los vecinos son personas con apellidos que se encuentran dentro de lo que se podría calificar como parte de la élite local: José Nicolás Valdivieso por el norte, Rosario Urrutia por el sur y tanto al oriente como poniente, con predios de Carlos Risopatrón⁵⁴.

Lorenzo Arenas retuvo el sitio del Cerro La Pólvora por tres años. En escritura pública celebrada el 21 de julio de 1892 ante el notario público Edmundo Larenas⁵⁵, vendió el terreno a Aníbal de las Casas, quien ya tenía uno colindante al poniente de la mencionada propiedad. Lamentablemente no existe información que de luces sobre los motivos de la venta, pero dadas las características de comerciante que tenía Lorenzo Arenas, es probable que la situación política interna, dada la Guerra Civil de 1891 y las fluctuaciones del mercado y la economía hayan tenido cierto impacto sobre sus bienes, por lo que la venta pudo ser para resolver problemas económicos. No obstante, también pudo tratarse de una inversión para capitalizarla a futuro.

Precisamente, en mayo de 1894 Arenas realizó una nueva compra. En aquella oportunidad adquirió un terreno de Aníbal Suárez, ubicado en el barrio La Pampa⁵⁶, que anteriormente había pertenecido a la Municipalidad de Concepción. La Pampa era un sector colindante con la estación de ferrocarril Concepción-Penco, el Pajonal de Chepe, una laguna parque, que se extendía por cuatro cuadras de longitud entre las calles Aníbal Pinto y Ongolmo, así como también, con un proyecto de hipódromo, según un plano de Concepción de 1895 (ver imagen N°3). La condición de extramuros del sitio, sumado a su cercanía con espacios de recreo hacía que dicho lugar fuera propicio para la inversión.

A los dos días de haber realizado el contrato de compraventa, Lorenzo Arenas y Aníbal Suárez, dejaron registro sobre las condiciones bajo las cuales se efectuó la compra. Según acta del 9 de mayo de 1894, se indicó que el precio de la propiedad en cuestión fue de \$1.800 pesos, los cuales Arenas se comprometió a pagar en cuotas mensuales de \$30 pesos por un período de cinco años⁵⁷. La garantía para dicha transacción fue el mismo terreno, el cual quedó hipotecado en caso de no poder cumplir con el compromiso adquirido.

⁵² Archivo Nacional Histórico, Fondo de Bienes Raíces (ANHFBR), Concepción, 23 de enero de 1894, Vol. 32, f.26.

⁵³ Archivo Nacional Histórico, Fondo de Bienes Raíces (ANHFBR), Concepción, 24 de diciembre de 1891, Vol. 28, f.199-199V.

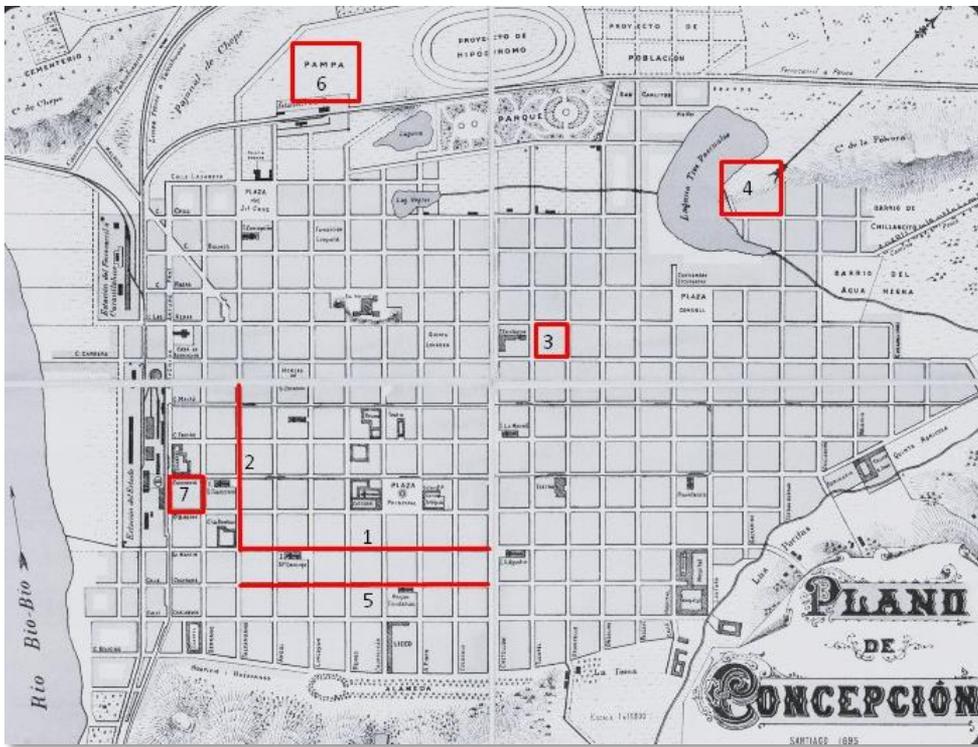
⁵⁴ ANHFBR, 24 de diciembre de 1891, Vol.28, f.199-199V.

⁵⁵ Archivo Nacional Histórico, Fondo de Bienes Raíces (ANHFBR), Concepción, 21 de julio de 1892, Vol. 29, f. 188-188V.

⁵⁶ Archivo Nacional Histórico, Fondo de Bienes Raíces (ANHFBR), Concepción, 7 de mayo de 1894, Vol. 32, f. 119.

⁵⁷ Archivo Nacional Histórico, Fondo de Bienes Raíces (ANHFBR), Concepción, 7 de mayo de 1894, Vol. 32, f.75-75V.

Imagen N°3: Zonificación de propiedades de Lorenzo Arenas en Concepción adquiridas entre 1875 y 1894



Elaborada en base a los documentos del Fondo de Bienes Raíces y Comercio del Archivo Nacional Histórico (ANH)⁵⁸.

Para facilitar la comprensión espacial de las propiedades de Lorenzo Arenas, se ha incorporado la Imagen N°3, que da cuenta de la sectorización de dichos bienes inmuebles en la ciudad. Los cuadrados simbolizan el lugar donde se encontraba la propiedad. Sin embargo, para las de calle Talcahuano, Cochrane y San Martín las fuentes no revelan una numeración

⁵⁸ 1. Propiedad de Calle San Martín, adquirida en 1875. No se señala dirección específica. 2. Propiedad de calle Talcahuano, adquirida en 1882. Fue vendida en 1886. 3. Propiedad de Las Heras con Tucapel, adquirida en 1889. Propiedad en laguna Tres Pascualas, adquirida en 1889. 5. Propiedad de calle Cochrane, adquirida en 1891. 6. Propiedad en La Pampa, adquirida en 1894. 7. Sastrería de Lorenzo Arenas, ubicada en calle Comercio 73 y 74B. Los cuadrantes señalan ubicaciones específicas. Por otro lado, con respecto a las propiedades de las calles San Martín, Talcahuano y Cochrane, la documentación no señala direcciones específicas, de modo que se sitúa una línea en una ubicación aproximada. Plano de Concepción [material cartográfico] / Nicanor Boloña Santiago, Litografía del Comercio, 1895. 1 plano: color, montado en lienzo; 26x37 cm, en hoja 40x53 cm. Acceso el 15 de septiembre de 2021, <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/631/w3-article-155204.html>.

específica, de modo que se utiliza una línea como referencia para ubicar el lugar estimado de la propiedad.

En 1893 Federico Gerdtzen -agente del Banco de Chile en Concepción- estableció una hipoteca a favor de dicha entidad bancaria, quienes eran los concesionarios del Banco de Valparaíso en Concepción, por el terreno ubicado en calle Cochrane, el cual había sido adquirido por Arenas dos años antes. Dicho recurso fue realizado por el banco, en caso de que Arenas no pudiera hacerse cargo de la deuda adquirida con la institución. Recordemos que en 1890 había solicitado un crédito de \$6.000 pesos al Banco de Valparaíso, con lo cual compró la propiedad de Cochrane.

Tres años más tarde, en octubre de 1897, Arenas contrajo un crédito con el Banco de Chile, que a través de su agente en Concepción, le concedió \$6.000 pesos (ver cuadro 2)⁵⁹. En esa oportunidad y luego de fijar las condiciones del crédito, hipotecó la propiedad de calle Cochrane, adquirida en 1891. El hecho de haber hipotecado nuevamente la propiedad de Cochrane induce a pensar que Arenas ya había realizado el pago por el crédito de \$6.000 pesos que le hizo el Banco de Valparaíso en 1890. Lo anterior, permite inferir que Arenas tenía un relativo éxito en los negocios, debido a su buen comportamiento financiero con las instituciones bancarias.

Cuadro N°2. Créditos contraídos por Lorenzo Arenas, entre 1890 y 1897.

Año	Banco	Crédito
1890	Banco de Valparaíso	\$6.000
1897	Banco de Chile	\$6.000

Elaboración propia en base a los documentos del Fondo de Comercio del Archivo Nacional Histórico (ANH).

Hacia el 1900 el patrimonio en bienes raíces de Lorenzo Arenas consistía en las propiedades de San Martín, Las Heras con Tucapel, Cochrane y La Pampa⁶⁰. En 1905, y a solo un año de fallecer, vendió a Roberto Lacourt la primera propiedad que compró una vez llegado a Concepción. Se trata del sitio y casa ubicados en calle San Martín, adquirido en 1876⁶¹. Dicha compraventa fue el último movimiento comercial realizado por Lorenzo Arenas, quien falleció en el verano de 1906 a los 71 años.

⁵⁹ Archivo Nacional Histórico, Fondo de Bienes Raíces (ANHFBR), Concepción, 20 de octubre de 1897, Vol. 36, f. 164-164V.

⁶⁰ Recordemos que anteriormente había tenido a su haber un sitio en calle Talcahuano y otro en el Cerro La Pólvora, colindante con la laguna de las Tres Pascualas.

⁶¹ Archivo Nacional Histórico, Fondo de Bienes Raíces (ANHFBR), Concepción, 8 de junio de 1905, Vol. 66, f.122V.

Herencias culturales y expresión asociativa: Lorenzo Arenas en Concepción

Como se ha venido planteando, el interés por estudiar históricamente a Lorenzo Arenas Olivos pasa por la necesidad de comprender diversas relaciones interculturales que se proyectaron en el seno de la sociedad penquista de finales del siglo XIX.

En ese sentido, el sujeto de estudio da cuenta de una doble característica de orden epistemológico. En primer lugar, sirve como puerta de entrada para el estudio de problemáticas que centran su relevancia en la asociatividad. Por otra parte, no se puede comprender al individuo sin considerar los contextos de formación de dicha individualidad. Es decir, el sujeto de estudio se entiende al mirar al grupo o grupos de los cuales forma parte y, en consecuencia, de las tradiciones culturales de las cuales es depositario. En otras palabras, el individuo se desenvuelve en base a diversas manifestaciones de capital que adquiere y aprehende al estar inserto en colectividades, las cuales su vez, proyectan dichas expresiones hacia la ciudadanía.

De tal forma, la mirada que se plantea pretende ser una contribución para superar visiones y apreciaciones heroicas y romantizadas del pasado, considerando el aspecto relacional y la vida social de las personas, como motor de los procesos históricos.

En línea con lo anterior, las nociones en torno a capital -en el sentido de campos- que ha trabajado Pierre Bourdieu, son herramientas analíticas útiles que permiten problematizar al sujeto histórico en torno a su historicidad, su significado y la representación que se ha hecho del mismo en la cultura escrita.

En dichas definiciones, el sociólogo francés señaló que el concepto de capital no solo es posible de comprender como una acumulación de bienes materiales. En sus trabajos se ha considerado también a otras expresiones de capital, tales como el social, construido a través de redes relacionales de índole sociocultural; cultural, adquirido en el seno familiar o clase social; y el capital simbólico, vinculado al reconocimiento social o prestigio adquirido dentro de un espacio o espacios colectivos.

Vinculado a los aportes teóricos de Bourdieu, Lorenzo Arenas fue depositario de tres tradiciones culturales: el liberalismo, la masonería y el mutualismo. En ellos podemos ver actuando de manera interrelacionada los distintos capitales o esferas que convirtieron a Arenas en un personaje nuclear dentro de la asociatividad penquista de finales del siglo XIX.

Existe un proverbio de origen árabe, el cual dice que los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres. Si situamos a Lorenzo Arenas como parte de una época, se le puede situar como un hijo de las ideas del liberalismo republicano. Su nacimiento en 1835, lo ubica en una generación chilena y latinoamericana que abrazó las ideas del liberalismo.

Si bien para el caso chileno, el liberalismo se estableció en el poder desde 1862, sus bases estaban planteadas al menos -generacionalmente- desde la década de 1840, momento en el cual llegaron al país intelectuales europeos y latinoamericanos contratados por el Estado, jóvenes

aristocráticos retornados de sus viajes a Europa y formas de sociabilidad como la Sociedad de la Igualdad⁶². Es de suponer que dicha circulación de ideas liberales marcó profundamente el pensamiento político y social sobre el cual Lorenzo Arenas profundizó a lo largo del siglo XIX.

Al reflexionar en torno a la época, se puede pensar que Arenas, -hijo de artesanos peruanos⁶³- se nutrió de la apertura cultural que tuvo el gobierno de Manuel Bulnes a lo largo de su infancia vivida en Santiago de Chile. En ese contexto, la juventud de Lorenzo Arenas se condice con las primeras expresiones reformistas que tuvo el liberalismo chileno. Si se considera que para la Revolución de 1851 Arenas tenía 16 años, se puede inferir que los procesos nacionales comenzaron a formar parte del ideario político-social que interiorizó y llevó a la práctica a lo largo de su vida.

En estas circunstancias históricas Lorenzo Arenas se encontraba vinculado de manera muy íntima con los sectores del artesanado de Santiago, en específico, con el gremio de sastres. La relación con el oficio fue un capital cultural que Arenas labró desde la infancia. Esto porque su padre, José María Arenas, fue un sastre de oficio -de origen peruano-, el cual dirigió el taller familiar, en el cual Arenas debió familiarizarse desde la infancia.

El cronista Sergio Fuentealba relata una anécdota que permite entender la influencia de la herencia liberal que recibió Lorenzo Arenas durante su vida. El hermano mayor de Arenas, de nombre José María Segundo Arenas Olivos, se formó y recibió como profesor primario en la Escuela Normal de Santiago en 1869. José María -en su rol de profesor de escuela primaria- se negó a llevar a sus estudiantes a misa, razón por la cual fue despedido. Como consecuencia de dicho incidente, el hermano mayor de Arenas solicitó a su padre -José María- trabajar en el taller de sastrería familiar⁶⁴.

⁶² La Sociedad de la Igualdad, si bien es un movimiento que circunscribe a la capital, se reconoce como una de las experiencias pioneras en torno al desarrollo de las ideas liberales en Chile. Un estudio clásico sobre el papel de los liberales de mediados del siglo XIX es: Cristián Gazmuri, *El "48" chileno. Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2018).

⁶³ Sus padres fueron José María Arenas y Josefa Olivos. Ambos de nacionalidad peruana. El padre de Lorenzo Arenas fue sastre. Desconocemos datos sobre la vida de sus padres o los motivos que conllevaron a la migración de la familia. Sin embargo, hay elementos de la época que nos dejan ciertas inquietudes en torno al papel jugado por ciudadanos peruanos en la formación de un corpus social al inicio del período republicano. Dos casos que nos hacen pensar esto. En primer lugar, la figura de Victorino Laínez, tipógrafo de nacionalidad peruana, considerado como uno de los pioneros del mutualismo en Chile, al fundar en 1853 la Unión de Tipógrafos, reconocida como una de las organizaciones mutuales más antiguas de América Latina. En segundo lugar, los tratos comerciales que tenían Diego Portales con José Manuel Cea, que generaron redes entre los puertos de Valparaíso y El Callao, que pudieron generar grupos trashumantes que funcionaron de mano de obra en los puertos. Este fenómeno, pudo generar que ciudadanos peruanos con idearios liberales, se insertaran en sectores medios de la sociedad chilena. Recordemos que el mismo Francisco Bilbao siempre tuvo una relación muy estrecha con Perú. Esta situación contradeciría a la explicación del fenómeno liberal, el cual historiográficamente le otorga el papel inspirador de manera casi exclusiva a la difusión de ideas desde Europa. Esta duda queda pendiente para una futura investigación.

⁶⁴ Sergio Fuentealba, *Don Lorenzo Arenas, su tiempo y su obra* (Tomé: Liceo Comercial de Tomé, 2002), 85.

La relación del liberalismo al interior del núcleo familiar de Arenas también se puede inferir por su participación en la Asamblea Radical de Santiago, realizada en 1864⁶⁵. Cristián Gazmuri explica que las personas que firmaron el documento de la Asamblea Radical de Santiago son consideradas como verdaderos fundadores del Partido Radical. En dicha asamblea -según relata Gazmuri- no solamente estaban personas conocidas como los hermanos Matta, Gallo o Benjamín Vicuña Mackenna, sino que el grueso de los constituyentes fueron personas “más o menos desconocidas” de la clase media⁶⁶. En esa línea figura Arenas, quien en la lista de firmantes aparece al lado de Alejo Arenas y Pedro Antonio Arenas. Si bien no disponemos datos certeros de las relaciones familiares de Arenas, es posible que se haya tratado de familiares que también compartían el ideario del liberalismo radical.

En algún punto entre 1869 y 1874, Lorenzo Arenas migró junto a su esposa a la ciudad de Chillán. Desconocemos los motivos personales por los cuales Arenas dejó la ciudad de Santiago. Probablemente para mejorar sus expectativas económicas. En 1874, a la edad de 39 años, se instaló en Concepción.

Parte de la cultura escrita penquista señala que Arenas trajo consigo a Concepción las ideas del radicalismo y el mutualismo⁶⁷. Esto se explica por las vinculaciones que comenzó a generar Arenas con los sectores liberales de Concepción, especialmente con el Partido Radical. A solo dos años de haber arribado a la capital del Biobío, organizó la Sociedad de Artesanos de Socorros Mutuos de Concepción, así como también la masonería penquista. Las redes que articuló posibilitaron que rápidamente fuese electo como regidor por Concepción, cargo que ejerció desde 1879 hasta 1891, representando al Partido Radical.

Estos elementos explican en parte la rápida vinculación político-social que tuvo Arenas en Concepción. En un período de cinco años, se puede identificar a Lorenzo Arenas en la fundación de una sociedad mutualista, diversas instituciones vinculadas a la educación -Sociedad Protectora de Estudiantes Pobres de Concepción y el Liceo de Niñas de Concepción-, y su elección como regidor municipal.

Considerando que en la época el ejercicio político electoral era manejado por una pequeña élite, donde malas prácticas como el cohecho eran práctica común, la rápida inserción de Arenas se explica por su vinculación estrecha con los grupos de poder local.

La dimensión de Arenas vinculada a la masonería ha sido abordada principalmente desde los trabajos de Rubén Elgueta, quien lo ha vinculado con los procesos de laicización de los sectores

⁶⁵ La Asamblea Radical de 1864 fue convocada por Manuel Antonio Matta, quien fue fundador del Partido Radical junto a Pedro León Gallo. En esa asamblea se establecieron las ideas esenciales del radicalismo chileno que marcó la pauta del liberalismo nacional en la segunda mitad del siglo XIX.

⁶⁶ Gazmuri, *El “48” chileno...*, 113.

⁶⁷ Pacheco, *Concepción...*, 29.

obreros⁶⁸. La panorámica general que vincula al radicalismo con la masonería ha sido tratada por Cristián Gazmuri, quien ha planteado que en el siglo XIX la ciudad de Concepción se convirtió en el principal bastión radical en Chile⁶⁹. En consecuencia, el radicalismo en la zona penquista generó un crecimiento de sociabilidades inspiradas en la masonería.

La cultura escrita penquista plantea que la primera logia de la ciudad llevó por nombre Oriente de Concepción⁷⁰. Las últimas décadas del siglo XIX se caracterizaron por fuertes disputas en torno al avance de la laicización, que no se redujeron solo a las llamadas “leyes laicas”, sino que también se experimentaron desde las bases de la asociatividad. En el caso de Concepción, esto radicó en la conformación de diferentes logias. Dicho contexto permitió que en la ciudad penquista comenzara a destacar la figura de Enrique Pastor, reconocido por la sociedad local como uno de los iniciadores de la masonería⁷¹.

La figura de Pastor en la asociatividad laica es clave y se vincula con la de Lorenzo Arenas Olivos, ya que juntos llegaron a dirigir la logia Paz y Concordia N°13. Dicha asociación fue fundada el 1 de junio de 1883⁷², donde también se reconoce a destacadas personas de la clase dirigente y comercial de Concepción, tales como Lorenzo Berg -comerciante y fundador de la Compañía de Bomberos de Concepción-, Enrique Bunster -comerciante-, Edmundo Larenas -abogado y notario en Concepción, miembro de la mesa directiva del Comité prouniversidad y Hospital Clínico-, entre otros dirigentes que fue común ver en la prensa penquista, ya sea como dirigentes políticos, socios de organizaciones mutualistas, de beneficencia, educación y comercio. Dicho sea de paso, el principal medio de difusión para dichos sujetos fue El Sur, ya que era el periódico portavoz del radicalismo. Precisamente en este diario, fue recurrente ver en los espacios de avisos, convocatorias para las reuniones y asambleas de la logia Paz y Concordia N°13, así como también las actas y notas de la Asamblea Radical y su postura frente al acontecer local y nacional⁷³.

Otros integrantes de la masonería que se destacaban dentro del liberalismo local fueron Víctor Lamas, Pascual Binimelis, Nicanor Allende, Juan Castellón, entre otros. Además de la masonería, fueron cercanos al radicalismo y en consecuencia a Lorenzo Arenas Olivos, quien

⁶⁸ Elgueta, «¡Temblad oligarcas chilenos! El proceso de secularización y los sectores obreros de Concepción. (1860-1890)», 77-106; Elgueta, «Masonería y mutualidad en Concepción. Primeros antecedentes en torno a la participación de Lorenzo Arenas Olivos», 103-131.

⁶⁹ Gazmuri, *El “48” chileno...*, 150.

⁷⁰ Alejandro Mihovilovic, *50 años de relación histórica. Respetable Logia “Concepción” N°115. 1963-2013* (Concepción: Trama Impresores, 2013), 17.

⁷¹ Díaz, *13 de la 13...*, 27-36.

⁷² *Ibidem*, 9-10.

⁷³ Recordemos que, para efectos de esta investigación, se ha realizado una exhaustiva revisión de El Sur entre 1885 y 1891. Años en que Lorenzo Arenas Olivo fue regidor por la ciudad de Concepción.

hacia finales del siglo XIX presidía la asamblea radical penquista y la dirigencia de la masonería local, de la cual fue venerable maestro en la logia Paz y Concordia N°13 entre 1894 y 1898.

Considerando lo anterior, se debe destacar que la composición social, tanto del radicalismo como de la masonería local fueron heterogéneas. Ejemplo de ello está en personas como Juan Castellón, que pertenecía a la élite local, y por otra parte, a Lorenzo Arenas, quien provenía de una extracción mesocrática y que mientras era regidor, seguía al pendiente de su comercio vinculado a la sastrería. Local comercial que dicho sea de paso también fue utilizado como un espacio de sociabilidad radical y mutualista en la ciudad⁷⁴.

En definitiva, se puede concluir que ámbitos como el radicalismo o la masonería local se caracterizaron por ser policlasistas, permitiendo el ascenso o inserción de personas que no necesariamente contaban con una red de contactos o dicho en términos de Pierre Bourdieu, con un determinado capital social.

Lo anterior, permite reflexionar en torno a los espacios discursivos en los cuales circulan personajes como Lorenzo Arenas y otros que hemos mencionado. Por un lado, el espacio público en el que se desarrollaron, el cual estuvo determinado por la pertenencia al partido, el cargo público, la dirigencia de una organización, entre otras. Por otra parte, el espacio privado, relacionado con la logia, ya que, si bien en él se reúnen figuras públicas, el rito masón implicó prácticas, reflexiones y discursos que fueron secretos, los cuales sirvieron para elaborar ciertas ideas o proyectos que vieron la luz a través de otras instituciones u organismos⁷⁵.

Según Fernando Campos Harriet, estas redes comenzaron a tener un rol más activo dentro de la sociedad penquista, principalmente desde el gobierno de Federico Errázuriz Zañartu⁷⁶, primo de Pedro del Río Zañartu, famoso filántropo de la élite penquista⁷⁷.

Las décadas de 1860 y 1870, fueron especialmente conflictivas para la masonería penquista, debido a la acción del obispo de Concepción, José Hipólito Salas, quien se transformó en un ferviente opositor del progresivo desarrollo de las ideas liberales que se propagaban en la

⁷⁴ En una nota referente a medidas tomadas por la Asamblea Radical de Concepción en 1885, se lee: "El registro está a disposición de los radicales que deseen suscribirlo en la tienda-sastrería de don Lorenzo Arenas". Asamblea Radical. El Sur, 22 de octubre de 1885. En otras publicaciones también se ha hecho referencia que la Sociedad Mutualista de Sastres se reunía en el comercio de Lorenzo Arenas Olivos.

⁷⁵ Luis Oro Tapia, plantea que la política y sus prácticas se constituye por cuatro pilares fundamentales: Conflicto, cooperación, poder y legitimidad. En esa lógica se generan encuentros y desavenencias propias del quehacer de la civitas. Para una discusión teórica en torno a la política, véase: Luis Oro, *¿Qué es política?* (Santiago: RIL, 2003).

⁷⁶ Campos, *Historia de Concepción...*, 280.

⁷⁷ Armando Cartes, *Pedro del Río Zañartu. Patriota, filántropo y viajero universal* (Concepción: Editorial Aníbal Pinto, 1992).

sociedad penquista. La Libertad Católica se constituyó en el organismo difusor de las ideas conservadoras en Concepción⁷⁸.

Según Maximiliano Soto, Arenas se inició en el rito masónico en la Respetable Logia “Tolerancia” N°12 del Valle de Chillán, en el año 1877⁷⁹, aunque estaba radicado en Concepción desde 1874. Junto a Enrique Pastor -como se ha mencionado-, fundó en esa ciudad en 1883 la Respetable Logia “Paz y Concordia” N°13. Como se ha indicado, en 1894 pasó a ser Venerable Maestro y en 1894 se integró a la Comisión de la Gran Logia de Chile, con el objetivo de instalar una nueva logia en la naciente ciudad de Temuco, auspiciada por Paz y Concordia y que llevó el nombre “Lautaro” N°31 del Valle de Temuco⁸⁰.

Lo relevante de poder dar un esbozo del desarrollo de la masonería penquista en relación con figura de Lorenzo Arenas y el desarrollo de una idea de ciudadanía mesocrática, está dada en que los miembros de estas logias son reconocidos a nivel local como grandes prohombres del progreso regional, los cuales estuvieron inmersos en espacios claves para el desarrollo material e intelectual de la ciudad. Espacios que, a su vez, sirvieron de lugar para la circulación de las ideas e influencias con respecto al desarrollo de la ciudad y la sociedad penquista.

La formación de redes entonces se puede ver como un eje fundamental en el desarrollo sociopolítico en la ciudad de Concepción, donde todos sus dirigentes, de alguna u otra manera, se conocían o estaban cercanos en las redes relacionales, ya sea por haber participado del radicalismo, por la logia o por haber participado en organizaciones y sociedades que se formaron en la última parte del siglo XIX.

El carácter asociativo que comenzó a tener la ciudad de Concepción sumó al elemento artesanal y obrero, luego de la fundación en 1876 de la Sociedad de Artesanos de Socorros Mutuos de Concepción, preocupada fundamentalmente de la previsión económica y social de sus asociados, así como también por la formación educativa de sus miembros.

La vinculación de Lorenzo Arenas con la organización y práctica del mutualismo en Chile remonta a 1862 cuando se fundó en Santiago la Sociedad de Artesanos “La Unión”. Dicha mutual ha sido caracterizada por la historiografía social chilena como una de las instituciones mutualistas más relevantes del siglo XIX chileno. La relación se comprueba luego de la revisión

⁷⁸ Con respecto a La Libertad Católica, Fernando Campos Harriet señaló lo siguiente: “Periódico semidiario, que principió el miércoles 22 de noviembre de 1871 y que continúa publicándose, 1879 (sic). 771 números. Imprenta Amigos del País”. El mismo obispo Hipólito Salas en Concepción, escribió varias de las editoriales del periódico. Campos Harriet, *Historia de Concepción. 1550-1988...*, 360. Sin embargo, al hacer la revisión documental podemos ver que Campos Harriet cayó en un error al recopilar La Libertad Católica, ya que, explorando en las editoriales de El Sur, desde 1885 se pueden ver notas y contestaciones al periódico conservador sobre temas polémicos y que por supuesto generaron desavenencias.

⁷⁹ Díaz, *13 de la 13...*, 18.

⁸⁰ *Ibidem*. El año 2003, en la comuna de San Pedro de La Paz –aledaña a Concepción- se fundó la Respetable Logia “Lorenzo Arenas Olivos” N°197, en homenaje a la reconocida obra de Arenas.

del libro *Primer Centenario de la Sociedad de Artesanos "La Unión"*, donde se menciona a Lorenzo Arenas como uno de sus fundadores⁸¹:

“El 12 de enero de 1862, inauguraron esta institución los prestigiosos obreros que me voy a permitir nombrar, a fin de que guardemos en nuestros corazones el recuerdo de los que han desaparecido, como las joyas más apreciadas, y miremos con respeto a los que nos quedan vivos, por ser ellos la palanca poderosa que da fuerza a esta noble y generosa institución; descubrámonos ante los nombres de estos campeones de la sociabilidad: Fermín Vivaceta, Angel Sassi, José Agustín González, Rafael Villarroel, Marión Ross, Juan Clavijo, Francisca Gamboa, Lorenzo Arenas, Joaquín Valdés Gómez, José Santos Valenzuela, Joaquín Díaz, Hipólito Acevedo, José Tomás González, Manuel Salvatierra, José Elías Toro, Miguel Dancarte, Ignacio Escobedo, Pedro Becerra, Juan Lorenzo Lazo, José Luis Arredondo, Nolasco Berrios, Antonio Guzmán, Felipe Briceño, Buenaventura Morán, Lino Pino, Juan Elgueta, Pascual Ortega, Pedro José Dávila, Pedro Ampuero, José Domingo Bolívar, Gerónimo Herrera, Facundo Carrasco, Ramón Jiménez, Tránsito Cárdenas, Pedro Albarracín. No termino aquí la obra de estos grandes servidores de la clase obrera. El 20 de julio de 1862, inauguraron la escuela de la Sociedad, asistiendo a este solemne acto el Excmo. Presidente de la República, Ministros de Justicia e Instrucción Pública y miembros de las Cámaras legislativas y de la Municipalidad”⁸².

Durante la década de 1860, Lorenzo Arenas aparece dentro de nóminas fundantes del radicalismo y de la mutualidad en Santiago. Dichos espacios, más el de la masonería, otorgaron un capital social y cultural suficiente para que se pudiese desenvolver de manera efectiva en Concepción, por medio de su papel de comerciante y dirigente de asociatividades.

La ciudad a la que llegó Arenas en 1874 era un espacio que estaba experimentando a diversos ritmos las proyecciones de los procesos de modernización capitalista hacia las periferias. Dicha realidad generó una serie de menoscabos de tipo social, producto de las nuevas formas de relación laboral a partir de la industrialización desarrollada en la zona. Por ese motivo, Arenas con toda la herencia cultural experimentada desde la década de 1860, encontró un campo fértil para trabajar en pro del asociacionismo de ayuda mutua. Dicha asociatividad se formalizó el 18 de junio de 1876, al fundarse como hemos señalado, la Sociedad de Artesanos de Socorros Mutuos de Concepción.

Desde una mirada socioeconómica, la composición de la mutual estuvo formada por personas que pertenecieron a los sectores medios. De hecho, el artículo dos de los estatutos de la Sociedad -firmados en 1881-, establece que “La sociedad se compondrá únicamente de

⁸¹ Sociedad de Artesanos “La Unión”, *Primer centenario de la Sociedad de Artesanos “La Unión”* (Santiago: Imprenta y Litografía Stanley, 1962).

⁸² *Ibíd.*, 42.

artesanos, considerándose como tales a todos los que, trabajando diariamente en alguna ora (sic) de construcción, fábrica o casa de labor, posean o estén en camino de poseer profesionalmente los conocimientos necesarios para ello”⁸³. Lo anterior indica, que el ingreso a la mutual requería de una cierto capital económico, social y simbólico de sus futuros asociados⁸⁴.

En el discurso inaugural de la Sociedad, Lorenzo Arenas señaló el papel del obrero de la siguiente manera: “el obrero como todo hombre tiende a su bienestar, pero el resultado de sus esfuerzos individuales, es insignificante y lento. Necesita pues unir los suyos al de otros obreros que tendiendo al mismo fin y haciendo un esfuerzo combinado, dé por resultado el mejoramiento común”⁸⁵.

De ahí la idea de la asociatividad representada por la organización mutual, la cual fue entendida como una herramienta clave para la prosperidad y bienestar de los sectores artesanos de la ciudad. Ella permitiría un esfuerzo colectivo para combatir las condiciones de precariedad en que se desarrollaban sus asociados. En palabras de Arenas, esta entidad seguía los ejemplos de ciudades como Copiapó, La Serena, Valparaíso, Santiago, Talca, Parral y Chillán⁸⁶. De modo tal que, con esta organización, Concepción se podría sumar al discurso de modernización inclusiva que propugnaba el liberalismo de aquella época.

Con respecto a los fines que persiguió la mutualidad, se puede desprender que estuvieron influidos por las tres herencias culturales que marcaron la vida política y sociocultural de Lorenzo Arenas: el liberalismo radical, la masonería y el mutualismo. Así Arenas se refería a los objetivos de la organización mutualista:

“Esta Sociedad como sabéis tiene un fin moral y un fin material: moral por cuanto tratará de enseñarnos los deberes para con los demás hombres y para con nosotros mismos; material por cuanto nos proporcionará los medios para nuestra subsistencia cuando nos encontremos imposibilitados para el desempeño de nuestras profesiones”⁸⁷.

Lo que más llama la atención, es que se remite a la idea de la finalidad moral, ya que la institución mutualista no solo se estableció bajo la idea de suplir ciertas necesidades materiales

⁸³ Samuel Orellana, *Estatutos de la Sociedad de Artesanos de Socorros Mutuos de Concepción. Fundada el 18 de junio de 1876* (Santiago de Chile: Imprenta de “El Independiente”, 1881), 4.

⁸⁴ Según la categorización de Marianne González, los artesanos se encuentran situados en un estrato social medio, el cual no se explica necesariamente por el capital económico de la sociedad mutual, ya que es evidente que había una carestía en ese sentido, sino que el capital simbólico, inspirado en la instrucción más elevada. Esta noción hace que los grupos de artesanos no sean necesariamente igual que los sectores populares, donde muchas veces la necesidad económica era compartida, pero no había una mayor proyección intelectual Véase: González, *De empresarios a empleados. Clase media y Estado Docente en Chile, 1810-1920...*, 43-89.

⁸⁵ Discurso inaugural Sociedad de Artesanos de Socorros Mutuos de Concepción. Concepción. 18 de junio de 1876. Sociedad de Socorros Mutuos “Lorenzo Arenas”. Documento inédito.

⁸⁶ Ídem.

⁸⁷ Ídem.

de sus asociados, sino que también planteó una visión de sociedad, en la cual artesanos y obreros pudiesen incluirse en la proyección modernizadora de la sociedad, lo cual implicó de manera directa, que se comenzara a pensar en el papel de los sectores artesanos en una sociedad, donde las manifestaciones ciudadanas comenzaban a ser cada vez más frecuentes.

Un elemento clave para comprender cómo se suplieron las necesidades materiales y el logro de los objetivos morales planteados por Lorenzo Arenas, estuvo en el ímpetu que tuvieron las organizaciones mutuales en torno a la educación y formación intelectual de sus asociados y sus familias. Fue común que estas organizaciones se esforzaran para formar bibliotecas, escuelas nocturnas y el establecimiento de una infraestructura acorde a las necesidades educativas y ciudadanas⁸⁸.

Continuó el discurso, profundizando el ideario que proponía una formación completa de las personas, tanto en lo material como en lo espiritual: “Los bienes puramente materiales, jamás subliman al hombre, sino que acompaña a este la instrucción, la honradez, la caridad y el trabajo”⁸⁹. Ideas que se transformaron en valores, y que quedaron plasmados en un proyecto de crear una escuela para los hijos de los asociados, en la cual pudieran educarse en las “ideas más adelantadas y más conformes a las exigencias de la época que atravesamos”⁹⁰. Las exigencias de la época implicaron por tanto que los sectores populares pudieran alcanzar las luces de la instrucción y de este modo, según las lógicas decimonónicas, entraran en un estado de civilización, lo cual se expresó en los estatutos de 1881 de la siguiente manera: “La mutual se forma con el objeto de trabajar por la fraternidad i el socorro mútuo de los asociados, promoviendo el interés por la instrucción i la moralidad de sus miembros”⁹¹.

Por otro lado y relacionado con lo planteado por Agulhon, la asociatividad mutualista se convirtió rápidamente en un espacio de sociabilidad, al plantear que en ella: “...también nosotros por medio del contacto frecuente nos conoceremos y fraternizaremos, recibiendo toda la luz del saber...Frecuentémosla siempre, proporcionémosles obreros que son su vida...En ello está comprometido nuestro amor propio de hombres y como ciudadanos”⁹². Estos anhelos o proyecciones de la mutualidad, hacia objetivos más elevados reafirman la idea de que este tipo

⁸⁸ Según Sergio Grez, la masonería estuvo detrás de muchas de estas iniciativas educadoras y moralizadoras. De hecho, Grez afirma que la primera actividad de la masonería chilena hacia los trabajadores manuales estuvo en 1864, cuando la Gran Logia instaló en Valparaíso la Sociedad Protectora del Trabajo, con el fin de propender a la moralización, a la educación y al progreso de las clases trabajadoras. Los conceptos utilizados como de moralización y progreso son los mismos que ocupa Lorenzo Arenas en sus reflexiones, lo cual demuestra un ideario liberal arraigado en las mutuales, cuyo origen se vincula con las ideas de la masonería. Grez, *De la “Regeneración del pueblo”...*, 564.

⁸⁹ Discurso inaugural Sociedad de Artesanos de Socorros Mutuos de Concepción. Concepción. 18 de junio de 1876. Sociedad de Socorros Mutuos “Lorenzo Arenas”. Documento inédito.

⁹⁰ Idem.

⁹¹ Orellana, *Estatutos de la Sociedad de Artesanos de Socorros Mutuos de Concepción. Fundada el 18 de junio de 1876...*, 4.

⁹² Discurso inaugural Sociedad de Artesanos de Socorros Mutuos de Concepción. Concepción. 18 de junio de 1876. Sociedad de Socorros Mutuos “Lorenzo Arenas”. Documento inédito.

de sociedades fueron mucho más allá del propósito material con el cual se constituyeron. En su seno, potenciaron el capital social y cultural de sus integrantes, así como el capital simbólico para sus fundadores y dirigencia.

A partir de la experiencia de la sociedad mutualista fundada por Lorenzo Arenas, comenzaron a proliferar en Concepción una serie de sociedades mutuales, como la Sociedad de Artesanos Zapateros Juan Martínez de Rozas, Sociedad Francisco Bilbao, Sociedad de Empleados de Comercio de Concepción, Sociedad de Empleados de Comercio de Talcahuano, entre otras.

Sin ir más lejos, en la época en que Lorenzo Arenas fue regidor por Concepción, específicamente el año 1886, formó junto a otros miembros del gremio de sastres penquistas, la Sociedad de Sastres de Concepción, también de inspiración mutualista. En marzo de ese año, se podía leer en el diario *El Sur* de Concepción, una nota refiriéndose a la instauración de esta nueva sociedad:

“Como a las 3 P.M. del domingo, se reunieron en casa de don Lorenzo Arenas los miembros del gremio de sastres, a fin de dejar instalada definitivamente la nueva Sociedad. Se leyeron los estatutos presentados por el Directorio provisorio i fueron aprobados, firmándolos treinta i cinco socios. Declarada instalada la Sociedad, los señores Soza, Barahona i Arenas, hicieron uso de la palabra para manifestar la importancia i conveniencia de la idea, animando a los asociados a continuar por la senda del ahorro i de la economía, única base de fortuna del obrero”.⁹³

Desconocemos si esta Sociedad logró adquirir un lugar propio para poder funcionar. Pero en una nota del mismo periódico que avisaba a los miembros de una próxima reunión, se desprende que se congregaron en la casa de Lorenzo Arenas⁹⁴. A raíz de este hecho, la Sociedad de Sastres de Santiago –fundada en 1872- declaró socio honorario a Lorenzo Arenas Olivo el 4 de febrero de 1886⁹⁵.

Luego de la muerte de Lorenzo Arenas en 1906, el directorio de la Sociedad de Artesanos de Socorros Mutuos de Concepción propuso cambiar el nombre de dicha asociación por el de Sociedad de Artesanos de Socorros Mutuos Lorenzo Arenas, en honor a su fundador y principal promotor del mutualismo penquista de finales del siglo XIX. El reconocimiento de su gestión se enmarcó en los notables avances que se desarrolló en torno a mejoramiento material e intelectual de los obreros de la ciudad de Concepción.

⁹³ «Sociedad de Sastres», *El Sur*, 16 de marzo de 1886.

⁹⁴ «Sociedad de Sastres», *El Sur*, 29 de mayo de 1886.

⁹⁵ «Sociedad de Sastres», *El Sur*, 16 de marzo de 1886.

Las identidades de Lorenzo Arenas: a modo de reflexión final

Como se ha planteado, la historiografía y los relatos cronísticos sobre Lorenzo Arenas Olivos se han construido desde miradas acríicas con respecto de la historicidad del propio sujeto. En dicha reproducción, el énfasis ha estado puesto en la imagen de prohombre -poniendo un manto épico en torno a su historicidad-, obviando elementos propios de las relaciones sociales y la formación identitaria de los sujetos históricos.

Dicho conocimiento referencial ha sido elaborado en base a la interacción entre el sujeto en cuestión y el espacio público dentro del cual se desarrolló, en este caso, Concepción. De esta manera, lo que “se sabe” sobre Arenas ha estado relacionado con los espacios asociativos y de beneficencia que tuvo la vida social de Concepción durante el último cuarto del siglo XIX. De ahí que Arenas sea reconocido por su participación y/o promoción de instancias vinculadas a la Sociedad de Artesanos de Socorros Mutuos de Concepción, Sociedad de Protección Mutua de Sastres, Sociedad de Ilustración de la Mujer, Sociedad de Instrucción Primaria, Sociedad Protectora de los Estudiantes Pobres, entre otras de tipo educacional y sanitario.

Cada uno de dichos espacios ha generado una narrativa en torno a la figura de Arenas, coherente con los propios valores que representa cada una de ellas. Así es como desde el mutualismo se destaca su descollante protagonismo en la constitución del socorro mutuo local o desde la masonería, donde se valora positivamente su papel fundante de dicho espacio de sociabilidad.

La mirada humanizada del sujeto, vinculándolo con prácticas asociacionistas, un contexto de transformaciones liberales e inmerso en diversas redes sociales, permite pensar cómo la condición individual de los sujetos históricos se explica por sus prácticas gregarias y por las herencias culturales de las cuales son depositarios.

En este sentido, en la figura de Lorenzo Arenas conviven el capital cultural, adquirido en su formación artesanal y liberal; el capital social, resultado de su vida asociacionista; el capital económico, construido a partir de sus actividades comerciales en la ciudad de Concepción; y, un capital simbólico, generado como consecuencia de los capitales anteriormente mencionados.

A su vez, lo anterior permite reflexionar en torno a la flexibilidad de las identidades sociales como ha sido planteado por Berger, Luckman y Castells, así como la noción bicultural de la cultura que ha trabajado Peter Burke. En base a ello, se observa en Lorenzo Arenas Olivos, un sujeto histórico con distintos estratos de identidad, los cuales se manifestaban de manera simultánea hacia el mundo popular, mesocrático y de las élites. En esencia, una figura bisagra dentro de una sociedad local que experimentaba los procesos de modernización del capitalismo periférico, con todas las contradicciones que aquello significa.

El ejercicio generado plantea una mirada crítica a las narrativas heroicas que se construyen desde la cultura escrita, instando a tensionar los análisis desde la revisión de fuentes históricas y la problematización del pasado.

Finalmente, ¿qué fue Lorenzo Arenas en términos de clase? ¿artesano, promotor social, operador político, comerciante? La evidencia indica que todos esos roles se fundieron en su persona, dando cuenta de la flexibilidad con la cual se desarrolla el concepto de clase social visto desde una trayectoria histórica.

Referencias citadas

Fuentes documentales

Archivo Histórico de Concepción. Fondo Municipal. 1892-1906.

Archivo Nacional Histórico. Fondo de Bienes Raíces y Fondo de Comercio, 1876-1905.

Orellana, Samuel. 1881. *Estatutos de la Sociedad de Artesanos de Socorros Mutuos de Concepción*. Fundado el 18 de junio de 1876, Santiago de Chile, Imprenta de “El Independiente”.

Prensa periódica

El Sur (Concepción, 1886-1888).

Bibliografía

Berger, Peter y Luckmann, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2003.

Bourdé, Guy y Martin, Hervé. *Las escuelas históricas*. Madrid: Akal, 2004.

Bourdieu, Pierre. *El sentido práctico*. Madrid: Alianza Editorial, 2007.

Burke, Peter. *La cultura popular en la Europa moderna*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.

Bustos, Juan Bautista y Salinas, J. Joaquín. *Concepción ante el Centenario*. Concepción: Imprenta Valparaíso, 1910.

Campos Harriet, Fernando. *Historia de Concepción. 1550-1988*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1989.

Cartes, Armando. *Pedro del Río Zañartu. Patriota, filántropo y viajero*. Concepción: Editorial Aníbal Pinto, 1992.

Castells, Manuel. *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1998.

Díaz, Maximiliano. *13 de la 13. Respetable Logia “Paz y Concordia”*. Concepción: Trama Impresores, 2011.

Fuentealba, Sergio. *Don Lorenzo Arenas, su tiempo y su obra*. Tomé: Liceo Comercial de Tomé, 2002.

- Gazmuri, Cristián. *El "48" chileno. Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2018.
- González, Marianne. *De empresarios a empleados. Clase media y Estado Docente en Chile, 1810-1920*. Santiago de Chile: LOM, 2011.
- Grez, Sergio. *De la "Regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. Santiago de Chile: RIL, 2007.
- López, Osvaldo. *Diccionario biográfico obrero de Chile*. Santiago de Chile: Imprenta y Encuadernación Bellavista, 1912.
- Márquez, Boris. *Pascual Binimelis y Campos. Constructor del Concepción Moderno, 1819-1890*. Concepción: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2018.
- Mazzei, Leonardo. *Estudios de historia económica regional del Biobío*. Concepción: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2018.
- Mihovilovic, Alejandro. *50 años de relación histórica. Respetable Logia "Concepción" N°115. 1963-2013*. Concepción: Trama Impresores, 2013.
- Oliver Schneider, Carlos y Zapatta Silva, Francisco. *Libro de oro de la Historia de Concepción*. Concepción: Imprenta Concepción, 1950.
- Oro Tapia, Luis. *¿Qué es la política?* Santiago: RIL, 2003.
- Pacheco, Arnoldo. *Concepción. Siglo XX*. Concepción: Ediciones de la Universidad de Concepción, 1997.
- Pacheco, Arnoldo. *Economía y sociedad de Concepción. Siglo XIX: Sectores populares urbanos, 1800-1885*. Talcahuano: Departamento de Historia de la Universidad de Concepción, 2003.
- Thompson, E.P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Capitán Swing, 2012.

Artículos

- Elgueta, Rubén. «¡Temblad oligarcas chilenos! El proceso de secularización y los sectores obreros de Concepción. (1860-1890)». *Tiempo y Espacio*, n°28 (2011): 77-106.
- Elgueta, Rubén. «Masonería y mutualidad en Concepción. Primeros antecedentes en torno a la participación de Lorenzo Arenas Olivos». *Cuadernos de Historia*, n°52 (2020): 103-131.
- González, Sergio. «La pluma del barretero. La cultura obrera ilustrada en Tarapacá antes de la masacre de 1907. Una reflexión en torno a la figura de Osvaldo López Mellafe». *Revista Universum*, n°23 (2008): 66-81.
- Lermanda, Wilson. «Construcción de la ciudadanía en Concepción desde el análisis microhistórico: El caso de Lorenzo Arenas Olivo». *Espacio Regional*, n°15 (2018): 81-94.

Tesis

- Lermanda, Wilson. «Artesano, masón y liberal: El caso de Lorenzo Arenas Olivo en torno al liberalismo y la construcción de la ciudadanía en Concepción. (1862-1906)». Tesis de magíster, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2017.

Recurso disponible en internet

Boloña, Nicanor. *Plano de Concepción [material cartográfico] Litografía del Comercio, 1895*. 1 plano: color, montado en lienzo; 26x37 cm, en hoja 40x53 cm., acceso el 15 de septiembre de 2021, <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/631/w3-article-155204.html>.